

EcoEvangelio

07.04.24

DOMINGO DE RESURRECCIÓN
Transformados por sus llagas

El encuentro con Jesús resucitado transforma para siempre a los discípulos, pero no sucede de forma automática o idéntica en todos. Tomás se manifiesta incrédulo, no ha escuchado el testimonio de la comunidad. El Señor se le descubrirá en sus heridas.

Evangelio

Juan 20, 19-31. LS 13. 48.

Al atardecer de ese mismo día, el primero de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, por temor a los judíos, llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor. Jesús les dijo de nuevo: «¡La paz esté con ustedes! [...] Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el

Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: «¡Hemos visto al Señor!». Él les respondió: «Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré». Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo: «¡La paz esté con ustedes!». Luego dijo a Tomás: «Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: Métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe». Tomás respondió: «¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: «Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!». [...]

Para Reflexionar

- La experiencia que los discípulos viven de Jesús crucificado y muerto es incomprensible. La desilusión que han vivido es tan grande que les parece el final de todo. Pero, de nuevo,

surge la vida; Jesús se les aparece. La Pascua es un tiempo en el que Jesús se manifiesta resucitado. Estos encuentros con el resucitado, y en comunidad, alimentan la fe y la esperanza de los discípulos.

- Según el Evangelio, Tomás es el único que se cierra a esta posibilidad y pide pruebas para poder creer. Jesús le presenta sus heridas. Como consecuencia Tomás expresa una confesión de fe. El “¡Señor mío y Dios mío!” de Tomás es fruto de una acción curativa, que se da al reconocer al Señor con sus heridas cicatrizadas, que manifiestan la certeza de una vida nueva y restaurada. Por eso, creer en la resurrección nos cuestiona y nos invita a no ignorar los lugares de no vida, como la degradación del ambiente humano junto al natural; y a reconocer estas “heridas” generadas en los más débiles del planeta, pues son quienes más sufren los efectos de todas las agresiones ambientales (LS 48).
- Creer en Jesús resucitado es creer en la justicia de Dios (R. Aguirre, 1997); justicia que se manifiesta donde la familia humana permanece en la búsqueda de un

desarrollo sostenible y equitativo: de salud, vivienda, trabajo digno, vida en paz, tránsito seguro, y oportunidades para convivir en ambientes sanos (LS 13). En el desarrollo equitativo de estos ámbitos encontramos las huellas de la vida nueva del resucitado.

Para Orar

Hoy te presento, Señor Jesús, todo lo que soy: mis manos, mi corazón, mi mente. Ven, por favor, a renovar mi amor por Ti. Ilumíname para luchar por tu causa, acompáñame para encontrarte resucitado en los pobres y en nuestra casa común.

Dame el valor de unirme a los que claman liberación y justicia, y anímame a construir una vida fraterna e incluyente. Amén.

G. De la Cruz (coord.), EcoEvangelio. ciclo B:
Una mirada ecosocial al evangelio del Domingo,
Santiago de Compostela, 2023